Zombies

Gerard Breltecz

Capítulo 1

Siempre habíamos estado de acuerdo en que si algo malo iba a suceder, iríamos a la casa de mi suegro cerca de Olama.

Era una gran cabaña de troncos ubicada en una cresta con vista al río de los Brazos y completamente fuera de la red: paneles solares para energía, barriles de lluvia para agua y estufa de hierro fundido para calentar.

La baja densidad de población y la ubicación remota en una zona densamente boscosa hacen que la cabina sea ideal para soportar cualquier cantidad de desastres naturales o provocados por el hombre.

Entonces, cuando las noticias comenzaron a transmitir información sobre una epidemia de rabia y luego informaron sobre un extraño brote que se extendió por la costa este, teníamos un plan.

Mi esposa y yo cargamos a los niños en el automóvil y nos dirigimos a Olama.

Tomó un poco más de lo esperado. Sus padres y abuela decidieron que ellos también vendrían. También tuvimos que esperar a que mi papá llegara desde Bilense. En total, creo que nos llevó aproximadamente cuatro horas conducir desde Martena hasta Olama.

Terminamos yendo por el valle de Fister.

Probablemente fue una decisión inteligente dado el tráfico a lo largo de la ruta 3, pero en realidad solo elegí ese camino porque me gustó la unidad.

Nos habíamos abastecido de productos enlatados, equipo de campamento

y ropa de abrigo.

Estas eran todas las cosas, normalmente trajimos con nosotros cuando fuimos a la cabaña, pero teniendo en cuenta que no estábamos seguros de cuánto tiempo nos hubiéramos ido, tomamos mucho.

También trajimos con nosotros un surtido de armas de fuego.

Mi suegro enseñaba cursos de seguridad y de permiso para portar, así que teníamos una variedad de armas y luego estaba el equipo de caza.

Total, creo que trajimos con nosotros dos docenas de armas de fuego: rifles, pistolas, pistolas e incluso un par de arcos de caza.

Los productos enlatados no duraron mucho, pero eso no fue un gran problema. Había mucho juego en el bosque.

No era solo el ciervo, o el alce.

Cazamos otro ganado y las ovejas también. Usted se sorprendería de la cantidad de ganado que pasta en los bosques.

Los animales domesticados eran los más fáciles de matar.

Muchas veces nos buscaron. Creo que pensaron que éramos rancheros viniendo a alimentarlos.

Tomó un poco de tiempo para acostumbrarse.

Después de un tiempo, no teníamos grano ni fruta, pero había una granja de frambuesas abandonada a un par de millas por el camino.

Podríamos ir allí y obtener bayas estacionalmente. Siempre hay otros alimentos en el bosque, si sabes dónde buscarlos.

Lo creas o no, casi todas las porciones de una tuna son comestibles.

¿Zombies? Nunca vi uno. Realmente, nunca vi mucho de nadie.

Ahora no me malinterpreten, tuvimos nuestros momentos de peligro.

Hubo una tormenta de nieve que nos golpeó bastante fuerte y un par de incendios forestales que estuvieron cerca de quemar la cabaña en algún momento u otro, pero terminamos bien.

Creo que como muchos occidentales, lo logramos.....